

TEMA 1º : RELIGIÓN ARCAICA: LOS DIOSES OLÍMPICOS

Las fuentes para su estudio son sobre todo literarias, aunque también epigráficas, papirologías y arqueológicas. En las literarias, los autores más valiosos para la religión arcaica son Homero, Hesíodo y los poetas líricos arcaicos. Se podría definir **religión** como el **reconocimiento de la existencia de la divinidad por el hombre, junto con su exteriorización por medio de diversas formas individuales y sociales**. Hay tres **elementos básicos**: la divinidad; el hombre; la relación entre ambos.

La religión griega tiene los siguientes rasgos generales:

1.- **Politeísmo**: pluralidad de dioses con funciones jerarquizadas y estructuradas. No es una religión de la naturaleza, pues los dioses nunca son personificaciones de fuerzas naturales. Son personas con cualidades que abarcan elementos naturales. En la divinidad hay tres grados: divinidades olímpicas; los *dai/monej*; los héroes y los muertos.

2.- **No se funda en una revelación en sentido estricto ni se apoya en un texto fijado**: la adhesión a una verdad se apoya en las costumbres humanas ancestrales, los *no/moi*; por ello el **culto**, de larga tradición, es el **elemento constitutivo fundamental**. Se transmite por una tradición oral en el seno familiar y en las celebraciones colectivas.

3.- **No hay distinción entre el ámbito religioso y el familiar, social o cívico**: El individuo no ocupa un lugar central, ni participa en el culto a título personal. La religión está en relación con la política; toda magistratura tiene un carácter sagrado y todo sacerdocio depende de la autoridad pública.

4.- **No se trata de una religión monolítica**: junto a aspectos comunes a todos (tradición literaria, santuarios panhelénicos, juegos, fiestas, asociaciones religiosas) existen en cada polis rasgos peculiares, veneración a ciertos dioses o rituales específicos. Junto a la religión cívica, tradicional, coexisten cultos, para grupos reducidos de personas, los cultos místicos.

5.- **No existe un clero jerarquizado y homogéneo**: el sacerdocio es religioso, político y raramente vitalicio. Los profetas y los santuarios oraculares ejercen una función mediadora, de intérpretes y orientadores religiosos.

6.- **Fundamentalmente dirigida a la vida**: No se organiza respecto a una vida posterior. Los orígenes de la religión son imposibles de rastrear con precisión, por su época remota. Las imágenes más primitivas de los testimonios arqueológicos o los más antiguos datos (tablillas minoico-micénicas) muestran que en Grecia y las islas y costas pobladas por griegos ya se rendía culto a Zeus, Atenea y Dioniso. La religión griega procede de una simbiosis de dioses indoeuropeos y mediterráneos, anteriores en Grecia a la llegada de los griegos. De esa mezcla sale el politeísmo helénico.

A pesar del colapso que se produce en la civilización desde el s. XII al VIII, por la entrada de los dorios (Edad Oscura), no hubo una ruptura total, en cuanto a religión, entre los períodos anteriores y la posterior época arcaica. La introducción del alfabeto, a mediados del s. VIII a.c., tendrá una importancia decisiva. La ausencia de un libro sagrado que informe de cuestiones religiosas básicas lleva al análisis del conjunto de los textos literarios griegos. Ninguno tiene un carácter sagrado especial, pero está clara la gran importancia de la poesía homérica y hesiódica.

Los dioses en Homero.-

Los dioses **se caracterizan sólo en oposición a los hombres**: comen ambrosía, viven en el monte Olimpo, son superiores a los hombres en fuerza, belleza e inteligencia. No existe entre unos y otros una relación de amistad, de deberes mutuos. Es una relación natural, sin rigor ético. Es característico su **antropomorfismo**. Los dioses homéricos son inmortales, pero deben someterse, como los hombres, a lo fijado por el destino; no pueden alterarlo, pero sí retrasarlo. El destino opera por medio de unos agentes, los dioses. Los humanos tienen cierta libertad frente a la acción divina.

Su jefe es Zeus (coincide con Hesíodo), que se vale de los otros dioses para intervenir en las acciones humanas. Aparece en la *Iliada* como padre de dioses y de hombres. Hera es enemiga de Troya; Atenea no tiene voluntad independiente, como en la *Odisea*, en que actúa para beneficiar a su protegido Odiseo. Apolo es el del arco de plata, y aparece en la *Iliada* como el que imparte justicia, pues Zeus ya no parece fiable. Posidón en la *Iliada* aparece como uno más; en la *Odisea* es enemigo declarado de Odiseo, por la ofensa a su hijo Polifemo, aunque la enemistad parece más profunda.

Los dioses en Hesíodo.-

En la *Teogonía* organiza el mundo divino de forma similar a los poemas homéricos. Se distingue de Homero por sus planteamientos más racionalistas y menos personales. Se remonta al origen de las cosas para dar cuenta de la “historia divina”. Son genealogías a partir de una cosmogonía. Sus dioses aparecen donde tuvieron origen, incivilizados. Su mundo social y espiritual es distinto del de Homero, puesto que el ambiente de Hesíodo, geográfica y socialmente, es distinto. La epopeya homérica se originó en Asia Menor y su espíritu es jónico, mientras que Hesíodo creció en Acras, Beocia, de ambiente campesino, (le han llamado el poeta de los ilotas). Hesíodo se llama a sí mismo poeta de la verdad, por lo que, tras la inspiración de las Musas, inicia su modo de ver a los dioses, seguido por la presentación de tres dioses principales: Urano, Cronos y Zeus, en los que el cambio de poder es violento. Está influido por la mitología siria y fenicia, sobre todo en el mito de la separación del Cielo y la Tierra, que presenta a unos dioses antropomórficos en conexión con la naturaleza. Primero surge el Caos, luego Tierra y Eros; de Caos nacen Erebo y Noche, de cuya unión nacen Éter y Día. La Tierra da origen a Cielo, Montes y Mar. Pero lo que interesa a Hesíodo no es la generación de dioses, sino la explicación de la naturaleza. Hay una actitud crítica ante las mujeres, (en **Eas**), excepto las progenitoras de grandes estirpes: Corónide, madre de Asclepio, o Cirene, madre de Aristeo. En el centro de todo está Zeus, que da vida a conceptos positivos, como Economía, Dike, Irene, Eufrosine, Talía, Aglaya, las Musas. En *Los Trabajos y los Días* presenta, en la exposición del desarrollo de la humanidad, un esquema de continua degradación; de la Edad de Oro se pasa a la actual Edad de Hierro, con hombres mucho más limitados e imperfectos, entre los que reina la violencia y la injusticia.

En Homero, los dioses tienen una función encaminada a explicar los sucesos de la epopeya; en Hesíodo actúan para explicar los sucesos de la naturaleza.

Los dioses olímpicos.-

1.- Zeus.- Único dios de nombre etimológicamente transparente, el **Padre Cielo**, el **cielo luminoso diurno**, aunque es más el **dios de las tormentas**; quizá relacionado con los dioses supremos de Asia Menor, cuyo ámbito de poder eran los fenómenos meteorológicos: él es quien produce la lluvia. Su manifestación más característica es el rayo. Vive en montes altos donde hay nubes: Licaón, Ida y Olimpo, residencia de los doce olímpicos. Se le venera en toda Grecia, pero es importante el templo panhelénico de Olimpia y su santuario oracular en Dodoma. En la isla de Creta se combinan aspectos rituales de nacimiento, iniciáticos, con otros de muerte y quizá regeneración ritual. Es el dios más poderoso, el que supera y domina al resto de los dioses. Ha destronado a su padre y a los titanes y se le representa sentado en un trono. La ciudad se acoge a su patronazgo. Es el protector de la casa y las posesiones. De Zeus procede la justicia, que llegará a personalizarse en una diosa. Domina por medio de su inteligencia. Concede victorias. Es padre de dioses y hombres. Se cuentan de él múltiples uniones con diosas y mortales, al margen de su matrimonio con su hermana Hera. Protege especialmente las relaciones entre extranjeros y de custodia los juramentos.

2.- Hera.- Hermana y esposa de Zeus. Recibe culto en toda Grecia, en especial en Argos y en la isla de Samos. Se la representa con una alta corona. Son sus dominios las llanuras fértiles con grandes rebaños y tiene especial relación con la vaca. Siempre tiene celos de Zeus. Es diosa de las bodas, la unión matrimonial y la virginidad. Con Zeus tiene a Ares, a Hebe y a Ilitía. El cojo y deforme Hefesto nace sólo de ella. Es rebelde y vengativa.

3.- Posidón.- Su nombre podría significar “señor de la tierra”. Tuvo especial veneración en Pilos y Atenas, (menos que Atenea). Tras la victoria de Zeus, le corresponde el dominio de las aguas, en especial del mar. Es venerado por los pescadores y su distintivo es el tridente y un carro tirado por caballos. Su relación con la tierra es importante, aunque deben ser elementos antiguos, anteriores al reparto, de ahí su nombre. Se le sacrifican toros. Tiene especial relación con los caballos; es dios de las profundidades y de las aguas subterráneas y causa terremotos.

4 Atenea.- Tiene especial relación con Atenas. También con Argos, Esparta e incluso Troya. Tiene carácter de diosa cívica. Nació de la cabeza de Zeus, que se había comido a Metis, personificación de la sabiduría astuta. Aparece con casco y armadura. Protege a Odiseo, Heracles y Jasón. Es virgen, con valor guerrero. Protectora del trabajo manual. Sus fiestas más importantes son las Panateneas, donde el acto primordial era la entrega de un peplo. Es la inventora del carro y del primer barco. Se le consagra el olivo.

5.- Ártemis.- Diosa muy bella, de rasgos antiguos y fuertes relaciones con Asia Menor. Señora de las fieras, de naturaleza salvaje, cazadora. Se le ofrecían sacrificios humanos en Tauros; en Esparta se flagelaban los jóvenes ante su imagen. Es virgen y pura. Protege a las doncellas que se acercan al matrimonio.

6.- Afrodita.- Diosa del impulso sexual. Junto a ella aparecen Eros e Hímero (deseo). De origen semítico, de la diosa fenicia Ishtar/Astarté, con la que presenta paralelismos y aspectos andróginos. Es diosa celeste, a la que se le ofrece incienso y palomas. Relacionada con los jardines y el mar. Quizás

llegó de Chipre. Nace de la espuma del mar, del semen arrojado por los genitales de Urano, cuando es vencido por Crono. Es uno de los elementos primordiales de la fuerza cósmica, causa del desarrollo del mundo. Es venerada en toda Grecia, en especial por las mujeres en culto privado.

7.- Apolo.- Es el más griego de los dioses; personifica la plenitud de la juventud, la cultura, la elevación espiritual, la plenitud vital. Recibe culto en toda Grecia, en especial en Delfos y en Delos. Es el dios del paso a la edad viril, de la sanación, el que provoca las pestes, protector de los poetas, dios de la lira y la música. Asclepio, dios de la medicina, es su hijo. Aparece con arco y flechas como guardián.

8.- Hermes.- Es una figura compleja con muchos aspectos, con un nombre claro, **herma**: montón de piedras, monumento erigido como forma elemental de demarcación, teñido de valores religiosos, relacionados con rituales de fertilidad. Con el tiempo se le representa con una piedra rectangular, con cabeza humana y atributos sexuales masculinos. Es el dios engañoso y el mensajero de los dioses. Roba el ganado de Apolo. Descubre la lira y se la da a Apolo. Dios furtivo y ladronzuelo, patrón de pastores y ladrones. Supera los límites y por ello es quien lleva las almas al país de los muertos. Se le representa con el cetro de los dioses y con pequeñas alas en los pies.

9.- Ares.- Su nombre significa guerra. Aparece con armadura, lleno de armas en un carro, insaciable de combate, destructivo, matador de hombres. Su culto es reducido, excepto cuando se acude a él al inicio de los combates.

10.- Hefesto.- Dios herrero, de nombre griego. La capital de la isla de Lemnos, su principal centro de culto, se llama Hefestias y quizá su nombre proceda de allí. Sus habitantes eran tirrenos. Sólo serán griegos a partir del s. VI a.c. En Lemnos se celebraba un festival de purificación, que culminaba con un rito en el que se encendía un fuego nuevo que se distribuía a los artesanos, que lo veneraban. En Atenas también se le rendía culto. Tiene especial relación con el fuego. Se le representa cojo, burlado por su esposa.

11.- Deméter.- Etimología oscura, con una parte clara: “madre”. La otra puede ser “tierra” o “grano”. Nunca aparece sola, sino en unión con su hija Coré/Perséfone. Hades se llevó a Coré. Deméter la busca por todas partes y, mientras tanto, no crece nada sobre la tierra. Al final debe permanecer un tercio del año en el Hades y el resto con su madre. Es una alegoría de una cosecha. El culto a Deméter está muy extendido entre las mujeres, sobre todo en las Tesmoforias. Es diosa de las semillas, la agricultura, y la muerte.

12.- Dioniso.- Dios del vino y del éxtasis. Se trata de un frenesí colectivo, no individual, extendido por toda Grecia. En su culto tiene gran funcionalidad la máscara, que permite la identificación del dios y del devoto. Tiene gran antigüedad en Grecia, aunque se observa la influencia de Oriente Próximo. Su nombre quizá signifique hijo de Zeus. A él se le dedican las Grandes Dionisias y las Dionisias Rurales, concursos teatrales con inicios rituales. Dios del bullicio y, en relación con el vino, se pueden situar los rituales de sangre y los rituales de muerte. En las celebraciones a él dedicadas van unidas la fiesta, la alegría, los lamentos, la locura y la muerte.

Los templos.-

Se construían en los lugares donde se creía que había vivido o nacido un dios; todos los pueblos tenían al menos un templo, donde no entraban los fieles, pues era la mansión del dios, que tenía su estatua en el interior. También allí se guardaba el tesoro de la ciudad. Al aire libre se colocaba el altar. La mayoría de los templos eran rectangulares, con una cella en el centro, de bloques de piedra y rodeada de columnas. Eran al principio de madera con paredes de ladrillo o barro cocido blanqueadas; más tarde de mármol o piedra, siempre de colores brillantes y decorados. Las columnas dieron lugar a los tres órdenes arquitectónicos dórico, jónico y corintio.

Lugares de culto.-

Zeus = Grecia, Sicilia, Asia Menor, Olimpia, Monte Olimpo, Monte Cyllene, Dodona, Monte Ida en Creta

Posidón = Cabo Sunion, Paestum (Posidonia), Eubea

Hera = Argos, Samos, Cos;

Apolo = Delfos, Delos, Didyma, Claros

Artemisa = Crauron, Éfeso

Afrodita = Monte Eryx, Chipre, Cytera;

Atenea = Atenas

Hefesto = Monte Etna;

Deméter = Eleusis, Enna

Dioniso = Atenas;

Hermes = Monte Cyllene

Ares = Tebas, Esparta;

Asclepio = Epidaurio, Cos

Musas = Monte Olimpo, Helicón, Parnaso = hijas de Zeus, nacidas en Pieria, Tesalia: Clío, historia; Euterpe, aulós; Talía, comedia; Melpómene, tragedia; Terpsícore, danza; Erato, poesía lírica; Polimnia, mimo; Urania, astronomía; Calíope, poesía épica

El resto del panteón griego.-

Hay **dioses menores**, sin rango de olímpicos, como Asclepios, Ilitía o Pan. **Sociedades de dioses** en colectivo, como las Erinias, los Sátiros o las Ménades. **Dioses de la naturaleza** como Helios o Selene. **Dioses extranjeros** como Adonis, Cibele y, por último, los **dáimones**, poderes ocultos, aspectos de la divinidad que no tiene nombre y actúan sobre la persona llevándola a realizar acciones que no podría hacer por sí misma. No tienen imágenes y no reciben culto. Cada hombre tiene su daimon.

Religión y mitología: relaciones y diferencias.- El mito es un relato sagrado que cuenta la vida de dioses y héroes y ofrece la expresión de las creencias religiosas, pero en la mentalidad griega puede distinguirse de lo religioso propiamente dicho. La creencia en el mito debía ser general, un mínimo común transmitido por la tradición oral y literaria. El no estar consignado en un libro concreto lleva a la posibilidad de variaciones de detalle, que no afectan a las creencias generales. Sirve para ilustrar planteamientos religiosos concretos. Hay:

- **mitos etiológicos**, que intentan explicar fenómenos culturales o naturales.
- **mitos cosmogónicos**, que buscan explicar los orígenes del mundo;
- **mitos que explican cultos o ritos**;
- **mitos que explican un determinado linaje**
- **mitos exclusivamente literarios**.

La mántica

La relación con la divinidad se produce por medio de la plegaria y la práctica ritual. A la divinidad se la conoce por la literatura. La expresión de la voluntad divina se realiza por medio de la mántica: el conocimiento del futuro y clarificar lo que no se comprende en el presente o en el pasado. Frente a la magia, activa, la adivinación es contemplativa. Junto a los adivinos, conocedores del modo de interpretar la voluntad de los dioses, pronto adquieren importancia los oráculos, respuestas que un dios da desde su santuario profético. Para los griegos había muchas formas de adivinar el futuro. En algunas ciudades había santuarios construidos en honor de Zeus y Apolo, donde se consultaba al dios sobre el futuro. Allí vivía un sacerdote o sacerdotisa, a través del que hablaba el dios. Algunos de estos oráculos se hicieron importantísimos, como el de Delfos, en el santuario de Apolo, en el corazón de la cordillera del Parnaso.

Los profetas.- Eran personas que hablaban en nombre de un dios y predecían el futuro. Fueron muy conocidos Tiresias el tebano y Calcante. Dos profetisas legendarias fueron Casandra, hija de Príamo, nunca creída por una maldición de Apolo, y la Sibila de Cumas, que vivía en una caverna en Cumas, donde escribía sus profecías en verso en hojas de palmera, que el viento esparcía y eran encontradas por casualidad. Ella dijo a los troyanos dirigidos por Eneas dónde estaba su hogar en Italia.

Los adivinos.- Estaban inspirados por un dios, especialmente al interpretar el tiempo, las estrellas o el vuelo de los pájaros. Los adivinos siempre estaban presentes en los sacrificios de animales; cuando se sacaban las entrañas, las examinaban con cuidado; si una parte estaba deformada o con marcas extrañas, predecían desastres. También predecían el futuro observando el incienso al quemarse, o harina o huevos, puestos en las llamas del fuego del altar.

Los augures.- Observaban el vuelo de las aves, sus movimientos y la variación de número o las direcciones que tomaban. También el comportamiento humano podía ser interpretado, como estornudar o soñar. Todos tenían su propia idea sobre lo que estos signos querían decir, pero sólo el adivino era experto en este conocimiento.

El oráculo de Delfos.- El dios de la profecía era Apolo. Su más famoso oráculo y centro religioso estaba en Delfos. Se creía que era el centro de la tierra, y una piedra decorada, el omfalos, estaba en la entrada del templo. Zeus, queriendo descubrir el centro de la tierra, envió dos águilas volando al mismo tiempo, una desde el este y otra desde el oeste; se encontraron en Delfos, y allí se marcó el ombligo del mundo. Allí llegaban visitantes de todo el mundo; la Pitia daba las respuestas, sentada en un trípode, en un subterráneo del templo. El consultante debía pagar una tasa y sacrificar una cabra a Apolo. La Pitia se purificaba en la fuente sagrada, entraba en el templo y se ponía en trance, mascando hojas y bebiendo agua sagrada; decía palabras incoherentes, escondida a la vista de los demás, aunque podía ser oída por los sacerdotes y los consultantes. Las respuestas eran ambiguas. Las ciudades enviaban sus embajadores para descubrir la causa de hambres o plagas, o los resultados de la guerra; las consultas

individuales solían ser para curar algún mal físico o psíquico, o por razones personales.

Epidauro.- Era el más importante centro médico, con oráculo, patrocinado por Asclepio, dios de la medicina, hijo de Apolo. Los visitantes podían dormir en los terrenos o recintos del templo; mientras dormían el dios se les aparecía en el sueño y les revelaba lo que querían saber. Los enfermos visitaban el templo donde les atendían el propio Asclepio y su hija Higía; antes tenían que pasar por una serie de ceremonias religiosas: lavarse en las aguas sagradas, hacer un sacrificio, dormir bajo la piel del animal muerto. Si el paciente se curaba, daba las gracias echando oro en el torrente sagrado y colgando ofrendas votivas en las paredes del templo, representando la parte del cuerpo que había sido curada.

La religión cívica.-

Con la polis, la religión responde a las particularidades de cada grupo humano, que tiene preferencia por unos dioses determinados. Además, se acomodan las tradiciones legendarias, los ciclos de fiestas y el panteón reconocido en toda Grecia, a través del desarrollo de una literatura épica despojada de toda raíz local, de la construcción de grandes santuarios comunes y de la institución de juegos panhelénicos. Hubo en cada ciudad una variada gama de manifestaciones culturales: los cultos oficiales, los privados, los catárticos y de adolescencia.

Juegos y festivales en la antigua Grecia.-

Para los griegos, un festival era una fiesta de vacaciones y una ocasión para divertirse. Se celebraban en honor de Zeus, Deméter, Dioniso y Atenea para los atenienses. Los festivales incluían sacrificios al dios que correspondiera. Las ceremonias religiosas eran seguidas de competiciones de todas clases; para hombres o mujeres; musicales, atléticas y dramáticas.

Juegos atléticos.-

En las competiciones atléticas, los jóvenes competían en carreras, lanzamientos y lucha. También podía haber carreras de carros; en los primeros tiempos se hacían las competiciones en los funerales de los héroes muertos, como en los poemas homéricos. Hubo cuatro centros para competiciones en honor de los dioses (reseñados por el poeta Píndaro)

- Olimpia: **juegos olímpicos**, en honor de Zeus, cada cuatro años
- Delfos: **juegos píticos**, en honor de Apolo
- Corinto: **juegos ístmicos**, en honor de Posidón
- Nemea: **juegos nemeos**, en honor de Heracles

Los atletas venían de todo el mundo para tomar parte en las competiciones. Los festivales más conocidos eran los atenienses, como el de Deméter en Eleusis, o el de las Panateneas, en honor de Atenea, que duraba cuatro días. La celebración incluía competiciones atléticas, y la más popular de ellas era la carrera de antorchas; la parte principal de estas fiestas era una gran procesión de los ciudadanos que salía del Cerámico y atravesaba la ciudad hasta la acrópolis. Aquí se colocaba sobre los hombros de la estatua de Atenea un peplo de color amarillo, bordado, confeccionado por

muchachas vírgenes. Se sacrificaba un gran número de vacas en el altar de Atenea en la acrópolis.

El festival olímpico.- duraba siete días. Los juegos empezaban con una ceremonia religiosa con sacrificios a Zeus; cinco días eran dedicados sólo a competiciones, casi siempre para hombres, aunque podía haber alguna para niños. Había cuatro tipos de carreras a pie, con diferentes longitudes, incluyendo una carrera donde los participantes se vestían con armaduras de combate. Además de la lucha, el boxeo, lanzamientos y salto, había una competición especial llamada **pentatlón**, en la que los participantes debían competir en **cinco pruebas separadas: salto de longitud, disco, jabalina, carrera y lucha**. Las carreras de caballos y de carros se hacían en el hipódromo.

El último día de los festivales olímpicos, entre las celebraciones de clausura, los ganadores eran anunciados por un heraldo; recibían una corona de olivo solamente, pero la gloria que les proporcionaba el haber sido vencedor les hacía volver a casa llenos de orgullo y reconocidos por todo el mundo helénico. También podía haber juegos de pelota, natación y carreras de barcos, donde participaba poca gente. Los deportes mejor organizados eran las carreras de carros o de caballos, muy caras, y competiciones atléticas, que despertaban gran interés y se celebraban en varias ciudades, a donde llegaban competidores de toda Grecia.

Los primeros juegos olímpicos se celebraron en el año 776 a.c. Desde el año 600, los juegos se celebraron cada cuatro años, durante unos mil años, hasta ser abolidos por Teodosio, emperador romano cristiano, que alegó que eran celebraciones paganas. Las pruebas cambiaron poco a lo largo de los años, y aún se conservan características de aquellos primeros juegos.

Carreras de carros.- Se corrían en el hipódromo, de forma rectangular, de unos 500 metros de longitud, con los extremos redondeados; en el centro había una valla con un pilar a cada extremo alrededor de la que corrían los carros y caballos. Las carreras de carros cubrían una distancia de unos 6 km; había cuatro equipos y sólo los ricos podían pagar los carros y los caballos; era un deporte peligroso, en el que se hacían grandes apuestas.

La carrera.- Los atletas actuaban desnudos, desde el 720 a.c.; corrían de un extremo a otro del estadio, que solía tener 210 metros de longitud por 27 de anchura; se hacían cuatro largos, unos 200 metros y la vuelta otros 200. También había carreras de dos millas y 400 metros con armadura. La señal de partida se daba con una trompeta; si un corredor hacía una salida en falso, los demás le golpeaban; otro método era poner una barra de madera frente a cada corredor; uno de los jueces tiraba de una cuerda y caían todas las barras a la vez, con lo que nadie salía a destiempo.

Salto.- Sólo había salto de longitud; los saltadores llevaban pesas de piedra o metal en las manos, mientras saltaban; el récord estaba en 50 metros, conseguido por Phayllo de Crotona; se parecía al triple salto actual. Los premios para las diferentes pruebas eran: una corona de olivo, un trípode de bronce, una jarra de aceite, una taza de bronce, un tazón, etc.

El boxeo.- Conocemos la competición narrada en los Argonautas por Apolonio de Rodas, cuando uno de los argonautas, Polideuctes, tiene que boxear con Amycus, rey de los bebricios, un bravucón que obligaba a todo el

que pasaba por su país a pelear con él; siempre vencía y luego mataba al perdedor.

Fiestas religiosas atenienses.-

- **Panateneas**, en honor de Atenea, en el mes de hekatombaion (8-20 de julio), anuales; procesión hasta la acrópolis, con las víctimas del sacrificio y el peplo para la diosa.
- **Grandes panateneas**, cada cuatro años
- **Grandes eleusinas**, en honor de Apolo, en el mes de Metageitnion (agosto), cada cuatro años, con competiciones atléticas
- **Eleusinas**, en honor de Deméter y Perséfone, en Boedromion (septiembre)
- **Tesmoforias**, en honor de Deméter y Prosérpina en Pyanepsion (octubre), del 11 al 13; fiestas comunes a toda Grecia y reservadas a las mujeres
- **Leneas**, en honor de Dioniso, en el mes de Gamelion, (enero) del 12 al 14, con festivales de teatro.
- **Antesterias**, en honor a Dioniso, en Anthesterion (febrero) del 11 al 13; el primer día, el pithoigia, se abren las tinajas que contienen el vino nuevo; el segundo día cada invitado recibe una copa de ese vino y se compete para ver quién lo bebe primero.
- **Grandes dionisias**, en honor a Dioniso, en el mes de Elaphebolion (marzo)
- **Targelias**, en honor de Apolo, en Thargelion (mayo); ceremonia de purificación en que se azota con unas ramas a un hombre y una mujer.

Festivales de teatro.-

Las primeras obras de teatro se hicieron en las fiestas de Dioniso. Empezaron siendo representaciones religiosas en las que un coro cantaba y bailaba en honor del dios. Después se añadieron actores, que representaban a los héroes de las leyendas. Más tarde, se construyó un teatro permanente para estas representaciones en Atenas. La música (del nombre de las Musas) tenía un papel importante en los festivales y en la educación y entrenamiento de los griegos; en Atenas los niños aprendían a cantar y tocar instrumentos, especialmente la lira y el aulós. Incluso en Esparta, donde la educación era física, se enseñaba música a los niños.

Las grandes dionisiacas.- El primer día se pasaba con una procesión en honor de Dioniso. El segundo día se realizaba la competición poética y el tercer día, algunos poetas presentaban una obra cómica. Los otros tres días eran dedicados a representar tragedias. Los poetas escribían y producían cuatro obras cada uno, que se representaban en un mismo día, desde el amanecer hasta el atardecer; tres eran tragedias, con una historia continuada y descanso entre ellas; la cuarta obra era una sátira, con los actores vestidos de sátiros, seres míticos asociados a Dioniso. El precio de un asiento era de dos óbolos, (precio de la ración de trigo para siete días), pero los pobres obtenían subvención del gobierno; se admitía a mujeres y esclavos en las últimas filas; los ciudadanos se sentaban en bloques por cada una de las diez tribus. Había tres premios para tragedia y tres para comedia, consistentes en figuras de mármol para el poeta, el corifeo y el primer actor, que además recibían dinero; había diez jueces. Para hacer efectos especiales se usaban grúas, escenarios móviles, etc.

Las pequeñas dionisiacas.-

Las Leneas.-

Los sacrificios

Un sacrificio era un regalo ofrecido a un dios. Además de a los dioses olímpicos se sacrificaba en honor de los antepasados y héroes muertos, que a veces eran tratados con más veneración que los dioses. Un sacrificio se realizaba:

- para obtener un favor o bendición
- para reconciliarse con un dios enfadado
- para dar gracias por un favor obtenido
- simplemente como acto de sumisión y oración.

Se hacían en público o en privado. Al principio parece que pudo haber sacrificios humanos. Más tarde eran de animales o de comida (las primeras cosechas y verduras). El más popular era el sacrificio de animales asados.

A Apolo se le ofrecían judías; para un dios infernal se elegía un animal de pelo negro; para un dios de los cielos, se elegía un animal de pelo rubio o blanco; a Atenea se le ofrecían vacas; a Afrodita y Ártemis, cabras; a Posidón, toros; a Asclepio y Ares, gallos; a otros se les ofrecían perros y caballos. Los sacrificios más corrientes eran la **hecatombe** y la **suovetaurilia**

La ceremonia del sacrificio.-

Normalmente se hacía al amanecer. Los sacerdotes se vestían con ropas blancas y con cintas de adorno. El altar se cubría con guirnaldas y flores, y los animales elegidos tenían que ser sanos y sin mancha; eran también adornados con guirnaldas y cintas de colores, de lana. Los cuernos eran, a veces, adornados con oro. Sacerdotes y animales debían hacer antes abluciones con agua caliente sagrada. A continuación se encendía el fuego del altar. El sacerdote echaba unos granos de cebada sobre el animal y, tras cortar un mechón de su pelo de la cabeza, mataba al animal con el cuchillo de sacrificios o un hacha y lo tostaba al fuego. Al dios se le ofrecía una tajada de pata, un poco de grasa y el humo de buen olor. El resto se compartía entre los sacerdotes y la gente. Se ofrecían oraciones, se tocaba música con lirras y cañas y se hacían súplicas y plegarias. En la súplica había varias partes:

- llamada a la divinidad por los espíritus de su nombre: e)pi/klesij
- justificación de la llamada, fundamentación
- súplica concreta, eu) /ch
- súplica a los dioses infernales, a) /ra

El sacrificio se compone de tres partes:

- sacrificio del animal
- libaciones
- observación de las entrañas y reparto de carne entre los asistentes.

En *Ilíada* I, se cuenta cómo Odiseo intenta aplacar a Apolo, que ha diezmado las tropas por el rapto de Criseida y la negación de Agamenón a su devolución. El sacrificio está descrito con todo lujo de detalles

La muerte

Se creía que el mundo subterráneo estaba bajo tierra. Las almas de los mortales bajaban allí cuando morían. Hermes, el mensajero alado de los dioses, conducía las almas de los muertos hacia los infiernos. En el sendero estaba el lúgubre río Styx; la única manera de cruzarlo era en barca y por eso se les ponía una moneda bajo la lengua para pagar al barquero Caronte. Los que morían o eran enterrados sin la moneda para pagar el pasaje, se exponían a vagar por las orillas del río para siempre.

Las moiras o parcas. -

Son una personificación del destino; *Moi/ra* significa parte, la parte del destino que nos ha correspondido. Representan la ley que ni siquiera los dioses pueden transgredir. Las Morias eran tres; sus nombres están relacionados con la función que desempeñan:

- *Atropoj* = hilar
- *Klo/toj* = cortar
- *La/kesij* distribuir el hilo

Su procedencia tiene varias versiones: o bien son hijas de Zeus y Temis, la justicia, por tanto serían divinidades buenas y positivas. O bien son hijas de la noche y hermanas de los Keres, es decir, divinidades maléficas.

El mundo subterráneo. -

La geografía de los infiernos. -

La entrada principal estaba en el extremo de la tierra, junto a un torrente del Océano, escondido en una arboleda de álamos. Al otro lado del río **Styx** había prados de flores de asfódelo. Aquí, las almas de los héroes y otros mortales vagaban tristemente de un lado a otro; eran fantasmas que habían perdido toda su fuerza. Más allá de estos prados estaba el palacio de Hades, gobernador de las profundidades. Junto a este lugar, las almas recién llegadas eran juzgadas por uno de los tres jueces, Eaco, Minos y Radamante, que decidían dónde debían ir las almas. Tan pronto como el juicio se terminaba, el alma era enviada por el juez por uno de los tres senderos. El palacio de Hades y Perséfone estaba guardado por el Can Cérbero, de tres cabezas. Junto a la laguna Estigia, había otros ríos: el **Aqueronte**, con aguas cenagosas, estancadas y putrefactas; el **Cócito**, río de los lamentos; **Periflegetonte**, rodeado de fuego, actual infierno cristiano; el **Leteo**, río del olvido.

Eran tres los destinos posibles:

- Si la persona no había vivido una vida ni muy buena ni muy mala, su alma era devuelta a los prados de asfódelos del río.
- Si había sido bueno, se iba a los Campos Elíseos, tierra de felicidad, donde las almas disfrutaban de un continuo calor, confort y luz del día. La música, las danzas y los juegos eran inacabables. Los que lo desearan, podían volver a nacer en la tierra. Más allá del Elysium estaban las islas de los

Bienaventurados, hogar de aquéllos que habían vivido tres veces en la tierra, y cada una de ellas había llegado al Elysium.

- El alma de un perverso iba al Tártaro, el lugar del castigo eterno.

En Odisea XI, Homero cuenta, en boca de Odiseo, los castigos de los malvados; Odiseo visitó una vez el reino de los muertos para pedir consejo a Tiresias. Mientras estuvo allí pudo ver a algunos de los condenados, cumpliendo su castigo. Cuando volvió a la tierra lo contó:

- el crimen de Tityo, que había violado a Leto y estaba castigado a que dos buitres le comieran el hígado;
- el castigo de Tántalo, condenado a no poder comer ni beber;
- Sísifo, condenado a subir continuamente una roca hasta lo alto de una montaña;
- Ixión, atado a una rueda giratoria;
- las hijas de Dánao intentan en vano llenar sus jarros rotos.

Menipo, un personaje de una comedia ligera de Luciano, quiere hacer unas preguntas a un filósofo; como está muerto, tiene que ir a los infiernos a encontrarse con él. A su vuelta a la vida, describe sus aventuras: tras adormecer a Cerbero con su lira, él y sus compañeros vuelven a la Estigia. Allí ve guerreros heridos; Caronte le hace un sitio en la barca; todo está oscuro y lúgubre; llegan a un campo de lirios donde hay fantasmas; al final llegan a un patio donde Minos juzga a las almas, a quienes acusa su propia sombra, e impone castigo, encadenando a los prisioneros en dos filas, una con perezosos y maridos infieles y otra con ricos; los peores castigos eran para los orgullosos y presumidos.

Patroclo, gran amigo de Aquiles, muere a manos de Héctor en la guerra de Troya. (Ilíada XXIII). Su espíritu se presenta a Aquiles para pedir un funeral apropiado; Homero cuenta cómo se realiza el ceremonial.

TEMA 2º.- RELIGIONES MISTÉRICAS

La idea homérica de la sombra o ídolo, que tras la muerte arrastra una existencia lamentable, vacía de recuerdos, no podía satisfacer el individualismo de la época. El anhelo creciente por una supervivencia en el más allá, para el que no había recursos entre los dioses olímpicos, encontró su satisfacción adecuada en los cultos místéricos. Los de mayor importancia en época arcaica y clásica son:

- **Los misterios eleusinos**
- **Los cultos órficos**
- Algunos aspectos del **dionisismo**.

Hay otros cultos de menor importancia, como son los cultos de Isis y Mitra. El término místico hace referencia al vocablo griego *muth/rion*. El que se inicia en los misterios no ve bien hasta que es iniciado para entender.

Estas religiones son secretas. Pero entre noticias de fuentes antiguas, indiscreciones, escenas artísticas y algunos mitos, se pueden conocer algunos ritos externos; de los internos apenas tenemos noticias.

La aparición de estas religiones es debida al ambiente social y político, cuando las inquietudes individuales no encuentran satisfacción en el culto oficial. Las características generales en relación con estas creencias son:

- satisfacen las necesidades del individuo de esta vida
- dan explicación a todo lo que hay más allá de la vida.

En un momento determinado surge en estos cultos el concepto de salvación y el conjunto de creencias que se establecen con relación a la visión del alma del individuo, alma en cuanto a elemento separable del cuerpo, hace que surjan ciertos problemas:

- si el alma tiene una existencia anterior y posterior a la vida
- si creen en la transmigración de las almas
- idea de culpa o mancha que purificar. Se inventan mitos que explican de dónde procede la mancha.

Podemos hablar de tres tipos de manifestaciones:

- **propagadores itinerantes de estas creencias**, dotados de poderes proféticos y curativos. Contra este tipo de individuos discute Platón y los denomina mentirosos y charlatanes.
- **Santuario** o lugar de culto **localizado**. Casi el único es Eleusis
- **Organizaciones con jerarquía interna**.

Los que quieren entrar tienen que pasar por rituales de iniciación. Dentro de los iniciados hay una gradación. El que se inicia es **mystes**.

Es muy difícil apreciar qué experiencia religiosa se trataba de buscar en estos misterios. Quizá era un intento de alcanzar la felicidad. Existe la idea de que sólo los que participan en el misterio van a alcanzar la felicidad o eternidad. Por lo que vemos de los propios griegos, parece que la participación en ellos era una experiencia inolvidable.

Comunes a estos ritos son algunas prácticas externas, como ayuno o rituales de iniciación. Se ha hablado de que se consumían drogas, pero todo

son especulaciones. Lo que sí es cierto es que se comía y se bebía en grandes cantidades y la mente resultaba trastocada.

1.- Los misterios eleusinos

Uno de los festivales más importantes que los atenienses celebraban en honor a Deméter era una serie de ceremonias realizadas en Eleusis, lugar situado a unas catorce millas al oeste de Atenas, donde los arqueólogos han encontrado edificios, incluyendo el santuario, construido en honor a la diosa Deméter. El festival completo, que duraba nueve días en total, se celebraba en honor de la diosa y de su hija Perséfone. Se representaban extraños ritos, algunos de ellos totalmente secretos, de los que no podía revelarse ningún detalle visto u oído. Quien revelara algo, podía ser condenado a muerte. A causa del secreto que rodeaba estos ritos, las celebraciones se llamaban misterios.

Se creía que todo el que tomaba parte en estas celebraciones religiosas sería particularmente bendecido por las diosas y, cuando muriera, podría vivir en el otro mundo. Los ritos se llevaban a cabo a mitad de septiembre (Boedromion), desde el día 14 hasta el 23, parte en Atenas, pero principalmente en Eleusis. Sólo se prohibía la iniciación a criminales o a quien no supiera hablar correctamente. Incluso se admitía a los esclavos. Tras la invasión de Grecia por los persas, no se admitió a extranjeros.

Todo el que tomaba parte del rito debía pagar una tasa de quince dracmas, para pagar a los oficiantes, entre los que se incluía a la sacerdotisa de Deméter y al sacerdote del altar. La condición de sacerdotes recaía en una misma familia con ascendentes más o menos míticos. El precio incluía también el coste del animal que cada iniciado tenía que sacrificar. Algunos de estos cerditos se han encontrado hechos de terracota.

Programa de actos:

- 14 de septiembre: procesión de Eleusis a Atenas. El sacerdote y la sacerdotisa llevaban los objetos sagrados de Deméter, en cestas cilíndricas, hasta su santuario en el centro de Atenas.
- 15 de septiembre: los cestos eran guardados durante la noche. La gente se reunía en el pórtico del mercado ateniense. Todos eran revisados para ver si eran dignos de ser admitidos como iniciados.
- 16 de septiembre: Los iniciados bajaban al puerto que había al sur de Atenas, Faleron. Cuando el heraldo daba la señal y gritaba: “Al mar, iniciados”, todos se apresuraban a zambullirse en el agua, llevando con ellos sus animalillos. Cuando se habían lavado ellos y sus animales, volvían a tierra y cada uno sacrificaba a su cerdito.
- 17 de septiembre: En el templo eleusino de Atenas, se hacía un gran sacrificio público a la diosa. Se ofrecían oraciones por el gobierno, mujeres y niños de la ciudad.
- 18 de septiembre: Este día también se dedicaba al culto de Asclepio, hijo de Apolo y dios de la medicina y de la salud.
- 19 de septiembre: En gran procesión desde Atenas hasta Eleusis, se llevaban los cestos sagrados por un camino sagrado, mientras se cantaban

himnos. Cuando la procesión acababa, los iniciados llegaban con coronas de hojas, y con ramos en las manos. Muchos de ellos llevaban un grueso bastón de madera, hecho especialmente para la ocasión. Del bastón colgaban alimentos y lo necesario para pasar la noche, e incluso trajes nuevos para usarlos durante la ceremonia. Para llevar los paquetes pesados se usaban burros. Durante el camino, pasaban por distintos santuarios de otros dioses.

- 20 de septiembre: Después de pasar la noche en uno de los hostales que había junto al santuario de Eleusis, los iniciados tenían que apresurarse. Se les prohibía tomar cierto tipo de comidas y beber vino. Era la ceremonia de admisión de los iniciados.

- 21-22-23 de septiembre: Se pasaban en Eleusis. Eran las ceremonias secretas de los Misterios. Había una gran entrada, donde se llevaban a cabo estos ritos. Era una sala de unos 50 m cuadrados; a los lados había bancos de asientos para unas tres mil personas. En el centro había 42 columnas en fila, para sostener el techo.

- El día 21: el *mystes* sacrificaba su cochinillo. Es posible que se arrojara a un agujero subterráneo. Se producía entonces el encuentro entre Deméter y Perséfone. Habría una cesta con una espiga. En un momento dado, aparecía el sacerdote principal sentado y enseñando algo que desconocemos. Hay muchas frases rituales.

- El día 22: se realizan bailes, sacrificios y banquete comunitario. Ceremonia curiosa antes de partir; se llenan dos jarras y se vacían mientras los presentes gritan mirando al cielo: “llueve”, y mirando hacia abajo: “concibe”, para lograr la fertilidad.

Se ve claramente una mezcla de elementos rituales agrarios y un elemento escatológico que se ha incluido en algún momento, fechado bastante temprano. El Himno a Deméter se realizó como explicación a estos misterios. Cuenta cómo Perséfone es raptada por Hades. Deméter, madre de Perséfone, se pasa nueve días buscándola sin comer (por eso los festivales duran 9 días y hay ayunos). La ninfa Cyane, siciliana, trata de impedir el rapto, pero no puede con el dios; la ninfa Aretusa, también siciliana, es quien dice a Deméter que su hija ha sido raptada por Hades. Como consecuencia de la irritación de la diosa, que provoca una sequía en toda la tierra, Zeus decide que su hija pase una parte del año junto a Hades y el resto junto a su madre. Pero en el peregrinar de Deméter, ésta pasó por Eleusis, donde bajo el disfraz de una anciana, recibió la hospitalidad del rey Celeo y le ofrecieron a su hijo Demofonte / Triptolemo. La diosa fue sorprendida con el niño sobre el fuego, para hacerlo inmortal, mediante un rito de purificación. Explicó su acción revelando su divinidad y ordenó que se instituyeran unos ritos en Eleusis donde Perséfone le había sido devuelta. Se dice también que Triptolemo fue enviado para enseñar al mundo el arte de la agricultura. Se puede imaginar, a partir de este mito, parte de lo que sucedía en las celebraciones secretas.

Un himno homérico cuenta el resto de la historia. Deméter, la de pelo rubio, se sentó aparte de los otros dioses, y empezó a lamentarse por la suerte de su hija. Causó un año de tal sequía para toda la humanidad, que ni siquiera podían encontrarse semillas, porque Deméter las había guardado todas bajo tierra. Zeus convocó una reunión de dioses y permitió que

Perséfone pudiera estar con su madre la mayor parte del año. Deméter permitió entonces que salieran otra vez flores y frutos, y cubrió el mundo de hojas y flores.

2.- Los cultos órficos

Orfeo es, en la leyenda griega, un poeta prehomérico, de una generación antes de la guerra de Troya. Se dice que era tracio, seguidor del dios Dioniso, hijo de una musa, quizá Calíope. (Geórgicas IV, de Virgilio). Apolo le regaló una lira y fue un tañedor de lira tan maravilloso que podía amansar a las bestias salvajes y hacer incluso que los árboles y las piedras se conmovieran con su música. Orfeo se casó con la bella Eurídice, a la que amaba profundamente. Un día, poco después de la boda, Eurídice paseaba junto a un río, cuando la atacó Euristeo. Aterrada, echó a correr, sin darse cuenta de que había una víbora en la hierba, que la mordió en el tobillo. Su fuerte veneno penetró enseguida y Eurídice murió en pocos segundos. Todos estaban consternados, sobre todo Orfeo. Se pasaba el día lamentándose y llorando a su esposa, por medio de su música y sus canciones.

Como no podía vivir sin ella, se armó de valor y penetró en los Infiernos por la caverna del Ténaro. Llegó a la laguna Estigia y se presentó ante Hades y Perséfone. Les pidió que le escucharan de la mejor manera que sabía: cantando y tocando la lira. Les pidió encontrar a su esposa y que les dejaran vivir unos años juntos, y si no, que le hicieran morir a él también. La voz de Orfeo y su bella música resonaron por los Infiernos. Finalmente, Hades decidió devolver a Eurídice, pero con una condición: Orfeo debía abandonar el reino de los Infiernos sin volverse hacia atrás ni una sola vez para ver si su esposa le seguía. Si no cumplía, no volvería a verla jamás. Empezaron a caminar hacia el reino de los vivos. Cuando ya casi habían llegado, Orfeo, sin acordarse de la condición, se volvió para preguntar a su esposa si estaba cansada. En cuanto se volvió, Eurídice se hundió en las tenebrosas profundidades del Infierno. Horrorizado, extendió los brazos a las sombras, pero sólo abrazaba el aire vacío. Esta vez había perdido a su esposa por culpa propia. No le dejarían volver. Durante siete largos meses, Orfeo cantó su amor perdido, evitaba a la gente y cantaba a los animales salvajes. Después, fue despedazado por unas mujeres por no honrar al dios Dioniso. Su cabeza fue arrastrada hasta la isla de Lesbos, la cuna de la poesía lírica, donde fue enterrada.

Desde la mitad del s. VI a.c., varios poemas sobre cultos místicos se atribuyeron a Orfeo. Estos poemas hablan de purificaciones e iniciaciones; ritos secretos que libraban a los participantes de su antigua culpa y les daban esperanzas para la vida futura. El nombre de orfismo se utiliza también para describir creencias y prácticas de los que participan en los ritos místicos basados en los poemas atribuidos a Orfeo, o que toman parte en prácticas ascéticas.

El mito órfico, conocido por referencias en Platón y los neoplatónicos, explica la bondad y maldad en la naturaleza humana por medio del mito de **Dioniso Zagreo**. Éste parte de una creencia, según la cual hacen de la **culpa** y del **castigo** tras la muerte el centro de su doctrina; podría parecer que de acuerdo con el mito órfico, los hombres tienen la culpa de la muerte de

Dioniso Zagreo y deben sufrir el castigo, tras la muerte, de Persófone antes de que ella les permita alzarse hacia una existencia superior. El fin de la religión órfica es asegurar a los hombres la **inmortalidad del alma**, sin distinción de clases, incluidos los esclavos. El alma del hombre, que según esta doctrina constituía una parte de la divinidad y, por tanto, era inmortal, estaba encerrada en el cuerpo como una tumba durante su existencia terrena, tenía que **purificarse a través de una serie de transmigraciones**, a lo largo de varias existencias, ya fuera de animal o de hombre, hasta que, al fin, no sólo por la consagración, sino por la virtud de una vida reiteradamente exenta de pecados, hallaba su liberación y entraba a habitar la isla de los bienaventurados en el reino de Crono, mientras que los no iniciados o los pecadores eran condenados a los tormentos del Infierno.

Su influencia se expandió bastante y se acusa incluso a filósofos como Platón, o trágicos como Esquilo y Sófocles, de estar influenciados. Hubo un resurgimiento de todas estas creencias bajo el Imperio Romano. Se han encontrado tumbas en el sur de Italia y en Creta, que tenían en su interior láminas de oro, que datan de época helenística, en las que había escritos unos versos que servían como contraseña a su llegada al Hades.

3.- Algunos aspectos del dionisismo

Dioniso nació de Zeus y de Sêmele. Hera, celosa, convenció a Sêmele para que le dijera a Zeus que se le presentara en todo su esplendor. Lo hizo en forma de rayo y la fulminó. Zeus rescató a su hijo aún no nacido de las cenizas y se lo introdujo en el muslo, del que nació a su debido tiempo.

Una cosa es Dioniso y su culto y otra los **misterios dionisiacos**, a los que **se denomina orgía** y están asociados con Baco (Dioniso). Se remontan a la antigüedad en Grecia, aunque los testimonios aparecen posteriormente. No están asociados con lugares de culto especiales, sino que se celebraban en cualquier sitio donde se encontrara gente dispuesta, entre los cuales podía haber mujeres. La meta de estos misterios era la liberación del alma y la rendición al delirio báquico para conseguir una sensación de libertad y de bienestar; los iniciados **también recibían promesas sobre una vida futura**.

Las **partes fundamentales de los ritos dionisiacos** eran la **retirada a la montaña**, donde se celebraban las orgías sagradas; la **laceración de la víctima** y por último la **homofagia** o comida de carne cruda. Éste era el momento principal pues **era consumido el propio Dioniso**. La posesión dionisiaca y sus resultados aparecen con frecuencia en los mitos.

Característico del mito de Dioniso es la **máscara**, símbolo del abandono de la identidad y medio de **transformación de la personalidad**. Por esto se convirtió en una de las religiones más aceptadas. Los romanos lo llamaron Bacanales a los ritos religiosos. Los ritos estuvieron muchas veces prohibidos, como demuestran las actas del Senado Romano “de bacchanalibus”, del año 186 a.c., en que se prohibieron las Bacanales en Roma e Italia. Tito Livio describe los excesos salvajes y los actos criminales cometidos por sus devotos, con el disimulo de la religión, después de la introducción de los ritos en Roma. Una forma popular de competición era embadurnar un odre de vino con aceite y los jóvenes competían a ver quién

resistía más colgado de él sin resbalarse. El ganador recibía el odre lleno de vino como premio.

TEMA 3.- CRÍTICA DE LAS CONCEPCIONES RELIGIOSAS:

LA SOFÍSTICA

Antes del nacimiento de la filosofía, sólo hay poemas épicos que incluyen el hecho religioso en sí., pero que no tienen el fin de un libro sagrado. Aunque Homero da un compendio de dioses y de él se pueden deducir muchas cuestiones sobre la religión griega, es Hesíodo quien realiza un catálogo sistemático de los dioses y su genealogía en “*La Teogonía*”. Inspirado por las Musas, comienza con el principio del mundo, el paso del caos primordial al ser; no es un filósofo, pero se pregunta cómo surgió todo e intenta dar una explicación. Con “*Los Trabajos y los Días*” completa un orden del universo, presidido por Zeus y al que todos deben someterse. En Oriente también hay poemas semejantes, aunque no coinciden exactamente.

El siguiente grupo de cosmogonías responden a escuelas prefilosóficas o filosófico-religiosas, donde habrá pensadores que se plantean el origen de todo. Ha nacido la filosofía. Para los griegos filosofía significaba búsqueda del conocimiento a través de métodos racionales. Comenzó con la búsqueda científica y la especulación sobre la conducta en la vida política y social.

En la zona de Mileto surgen los inicios de una explicación racional a los fenómenos naturales. En el s. VII a.c. nace **Tales**, uno de los siete sabios, considerado el primer filósofo griego. Se interesa por la naturaleza, el macrocosmos y la búsqueda del origen de las cosas, el **arxh/**, que sería un elemento físico, el **agua**. No se plantea si existía de siempre o no, (como los babilonios). Encuentra una fuerza que se escapa a la razón y que no se puede explicar. No se trata de un panteísmo.

Anaximandro propone que lo que nutre el mundo es el *a/peiron*, algo indefinido e impersonal, inmortal e indestructible. Surge la abstracción en la búsqueda de los principios.

Anaxímenes propone como principio el **aire**.

Jenófanes de Colofón es el verdadero teólogo de los presocráticos. De él proceden los ataques más directos contra los dioses homéricos. Según él, la divinidad no puede representarse como un hombre, pues está libre de los defectos humanos. El politeísmo recibe con él un ataque mortal.

Heráclito dice que dios está más allá de los juicios de los hombres, que él es el único que sabe. Existe un fuego cósmico, símbolo de lo divino, en el que el cosmos multiforme termina y del que de nuevo nace.

Parménides dice que la divinidad está en la justicia, que comunica la verdad sobre el ser y el no ser.

Anaxágoras supone un adelanto, porque el origen del cosmos no es algo mecánico que procede del ser originario, sino más bien un camino al final del cual está dios como hacedor. Llamó dios al *nou=j*.

Empédocles propone la tierra, el agua, el aire el fuego como los **cuatro elementos**, con partículas invariables y sin movimiento, de los cuales proceden de forma mecánica todas las cosas.

Demócrito da una teoría atomista que no deja lugar a la menor intervención de los dioses.

En el s. V a.c., se produce una ruptura con todo lo anterior. Se niega a los dioses. Aparece una serie de pensadores con una visión laica, lanzan sus ataques contra la tradición religiosa y contra cualquier norma defendida por el Estado y sus leyes. Atenas se convirtió en el lugar donde paraban los más destacados pensadores, artistas y literatos de toda Grecia. Hombres de todas partes, con espíritus avanzados y críticos, con sus adelantos en el estudio de la naturaleza, se disponen a librar una lucha contra la fe tradicional. **La razón había empezado a ganar terreno al mito** y los pensadores, aun entrando en conflicto con la ciudad, se deciden a llevar sus críticas hasta el final; es en este contexto donde nace la **sofística**.

La libertad de expresión, de la que se gozaba en Atenas, es aprovechada por los sofistas para exponer sus ideas, aunque entraran en conflicto con el Estado y los procesos religiosos. No son enemigos de la religión, pero, al someter a sus críticas las costumbres y el derecho de los pueblos, también la religión se vio afectada. Atacan duramente los misterios. Dicen que las costumbres son obra de los hombres y no gozan de una validez universal. Se da la polémica entre las nociones de **no/moj**, ley; y **fu/sij**, naturaleza. Todo lo que existe por naturaleza es algo indiscutible. La ley, sin embargo, está establecida por los hombres, y no deben sentirse ligados a ella si no es aceptable para ellos. De esta premisa parten para decir que la religión es una invención de los hombres, como el lenguaje, perteneciente al **no/moj**. Los sofistas oponen el individuo a la colectividad y ésta era protegida por el Estado. Sofista es el que usa sofismas.

El significado original de **sofista** es el de quien poseía una **habilidad especial con una pretensión de sabiduría**. En el s. V a.c., se aplicó a los maestros ambulantes que iban de ciudad en ciudad dando conferencias y enseñanza particular a cambio de dinero. Enseñaban una gran variedad de materias, como geografía, matemáticas, ciencia o lingüística, pero su fin principal era la formación de los jóvenes ricos para tener éxito en la vida pública; en sus propias palabras “enseñaban virtud”, *areth*. Para ello incluían en su programa la enseñanza de retórica, el arte de hablar en público. Algunos, como **Gorgias**, se concentraron exclusivamente en esta materia y dieron recitales en público para mostrar sus aptitudes. La capacidad de argumentar persuasivamente en el diálogo era indispensable para progresar en política, y ésta era la profesión que ofrecía poder, fama y dinero. Los sofistas satisfacían una necesidad de educación superior, que no se podía obtener en otra parte, puesta al día, con los nuevos conocimientos, práctica y sofisticada. Gozaron de gran popularidad entre su clientela y amasaron grandes fortunas. Su énfasis en el éxito mundano así como la defensa de la idea, que tanto impresionaba a los atenienses, de que la capacidad de defender un caso y ganarlo depende de una técnica susceptible de aprendizaje más bien que de poseer una causa justa, eran factores que promocionaban el escepticismo y el relativismo moral que asociaban con su nombre. Sofistas famosos fueron Gorgias, Protágoras, Pródico, Hippias y Trasímaco. La mayoría de los atenienses habrían incluido a Sócrates entre los sofistas, sin darse cuenta de las diferencias radicales en su punto de

vista, pero percibían que él también era un intelectual que cuestionaba las creencias de la gente sobre los dioses, las leyes y los valores tradicionales. **Protágoras** dice que *“el hombre es la medida de todas las cosas, de las que son en cuanto que son, de las que no son en cuanto que no son”*. Es un agnóstico, que, aunque respeta a los dioses tradicionales, los elimina de sus escritos, porque no tenía medios de saber si existían ni cuál era su forma. Se lo impedía la brevedad de la vida humana y la oscuridad del asunto.

Aparece como oponente de Sócrates en el diálogo de Platón que lleva su nombre, en el que Sócrates parte de una definición de virtud algo diferente.

Pródico da un origen de la religión en el que ésta estaría basada en el agradecimiento del hombre por los dones que le da la naturaleza.

Critias fue considerado sofista. Da una teoría del origen de la religión que pone como marco el origen y desarrollo de la cultura.

Trasímaco decía: *“los dioses no observan los asuntos humanos, pues de ser así no habrían desdeñado el más grande de todos los bienes entre los hombres, la justicia, pues vemos que los hombres no la utilizan”*.

La comedia y la tragedia muestran las creencias populares, en donde se leen duros ataques a los dioses olímpicos y ciudadanos. El gran cómico ateniense **Aristófanes** muestra que en la religión de Atenas se daba una notable diferencia del pensamiento sofístico. Es un defensor de la religión y un crítico íntegro de sus enemigos. **Eurípides** se une al grupo de los sofistas. Aristófanes, sin embargo, no deja de criticar a Eurípides, pero también a la religión olímpica. El sentido cómico de sus críticas le hizo ser inmune a ser acusado y condenado por impiedad. Eurípides se siente identificado con todo aquello que se aun avance en el conocimiento racional de las cosas. Fue un crítico y un pensador original en sus reflexiones sobre lo divino. Sigue la teoría de la **fu/sij** de los sofistas. Critica a los dioses y el antropomorfismo.

Todo esto quedó sin respuesta por parte de los espíritus conservadores y por parte del Estado. Píndaro, Esquilo y Sófocles intentaron purificar y explicar el mito y la evolución de los dioses tradicionales. Se dan en esta época muchos procesos religiosos contra aquellos hombres que pueden suponer una amenaza para la integridad religiosa del Estado. El proceso más famoso es el que hubo en el 399 a.c. contra Sócrates. Fue condenado por Atenas y por el estado democrático, por el que sentía un respeto profundo. El Estado protegía la religión tradicional y perseguía el pensamiento, si éste suponía un peligro para su seguridad.

Sócrates no escribió libros, que sepamos, pero debió impresionar mucho a sus contemporáneos. Produjo un efecto tan profundo sobre Platón y sobre la filosofía posterior, que se denominó presocráticos a todos los filósofos griegos anteriores. Tenía una gran inquietud por la diferencia entre el conocimiento verdadero y la opinión, que tal vez coincidiera con la verdad sólo por casualidad. Su búsqueda de definiciones sin las cuales lo verdadero es inalcanzable, se basaba en un método de pregunta y respuesta, llamado **mayéutica**. De todos modos no se tiene una impresión de que él estuviera obsesionado por el problema de la filosofía occidental frente a las diferentes religiones.

TEMA 4.- POESÍA DRAMÁTICA: SÓFOCLES, ANTÍGONA

Sófocles. Vida.

Vivió del 496 al 406/5 a.c.. Nació en Colono, cerca de Atenas, hijo de Sófilo, un próspero fabricante de armaduras. La antigua *Vida del poeta* proporciona una gran cantidad de información acerca de él. Destacó pronto por su belleza y su destreza en la música y la danza, de niño fue quien dirigió el coro que entonó el peán en honor de la victoria griega sobre los invasores persas en Salamina en el 480 a.c. Su maestro de música fue Lampro. Su primera victoria en las competiciones trágicas tuvo lugar en las Grandes Dionisiacas en el 468 a.c.; se dice que al primer intento, y que derrotó a Esquilo. Sus primeros años coincidieron con la expansión del imperio ateniense y, aunque no tomó parte activa en la política, fue elegido dos veces estratego. Quizá fuera elegido por primera vez en el 440 a.c., por su gran éxito con *Antígona*. Poseyó algún título sacerdotal.

Particularmente estuvo relacionado con la introducción en Atenas del culto de Asclepio, dios de la medicina. Llegó a ser helenotamia = ministro de hacienda, y siendo anciano formó parte de la comisión de diez miembros llamada a arreglar los asuntos de Atenas. Gozó de la íntima amistad de gente culta y aristocrática, partidaria de los ideales dorios en moral y grandeza. Todo esto le facilitaba su labor literaria, en contacto asiduo con aquel pueblo cuyas vibraciones había de recoger su obra dramática. Cuando murió Eurípides tuvo la delicadeza de presentarse con vestido de luto, con el coro y los actores sin coronas, en señal de duelo nacional. Tuvo la suerte de acompañar y representar en su juventud apogeo y ocaso, el florecimiento, esplendor y decadencia de su patria, a quien amó profundamente.

Obra.

Tuvo muy claro el concepto de su misión de artista. Escribió una obra, **“Sobre el coro”**, que equivale a decir sobre la tragedia; no se conserva, pero de ella se deduce que su obra estaba dividida en tres etapas:

- 1ª.- de imitación de Esquilo; de esta época no se conserva ninguna obra.
- 2ª.- sigue su propio estilo, con originalidad, pero con rudeza áspera.
- 3ª.- de estilo más sencillo y de imitación más adecuada a la naturaleza humana.

Siete son las tragedias que nos han llegado, además de numerosos fragmentos y de un drama satírico muy mutilado. En sus años de producción dramática, en ningún concurso quedó jamás en tercer lugar, y en más de 18, recibió el primer premio. De la copiosa producción de tan singular poeta, las siete tragedias que se nos conservan son suficientes para justificar su fama eterna. Tres son del ciclo épico tebano (**“Edipo Rey”**, **“Edipo en Colono”** y **“Antígona”**); una del ciclo de Heracles (**“Las Traquinias”**); y tres del ciclo de Troya (**“Electra”**, **“Filoctetes”** y **“Ayante”**). Cronológicamente se sabe que *Antígona* fue representada el año 443 o 441, “en derredor de la guerra de

Samos”, dice el argumentum; y el 442 fue Eurípides el premiado. Pertenece en cualquier caso al primer grupo de obras que se conservan.

El arte sofocleo

Aportó al teatro varias innovaciones como la escenografía, el escribir tragedias sueltas, no en trilogías como hacía Esquilo; el haber subido de 12 a 15 el número de los miembros del coro, y sobre todo, el haber introducido el tercer personaje en el diálogo, hecho que amplió notablemente los horizontes del drama y dio a este género su forma y perfección definitiva. La estructura de la trama, su concepción clara y concreta hasta en sus últimos detalles, el enlace de todos los elementos sin menoscabo de personalidad y carácter; el interés con que todo se encadena hasta el éxito final, muestran que el autor tiene una maestría, un dominio y una capacidad orgánica que le hacen producir obras aún no superadas. Sus caracteres están elaborados con solicitud y delicado arte, acariciados con mano blanda, siempre muy definidos, como la magnánima Antígona. El espíritu de Sófocles es sanamente conservador; no se rebela contra la religión, ni la hace tema principal y exclusivo de su obra. Sin embargo, se muestra profundamente religioso. Sus valores son la honestidad de costumbres, la fidelidad conyugal, la leal amistad, el afecto a la patria, el amor a la familia y el amor entre hermanos. Sólo la frecuencia del suicidio es la única pega que se le podría poner.

Antígona

En ninguna otra de sus obras conservadas expresó con tanta claridad sus pensamientos fundamentales. Sin embargo, fue desconocida durante mucho tiempo porque Hegel dio la errónea interpretación de que en Creonte y Antígona se enfrentan el Estado y la familia como dos dominios con iguales derechos, cuyos representantes necesariamente deben sucumbir en el conflicto.

En la antigüedad en Grecia y en Roma, los pueblos sustentaban su vida y todo lo que acontecía en ella alrededor de los dioses, que controlaban el entorno y el devenir de los hombres. Éstos lo relacionaban todo con ellos, y mostraban un gran amor hacia la madre tierra, producto de todo bien, de la que venimos y a la que retornamos. Basándose en este círculo poseían unas leyes no escritas, las de los dioses, a las que se entregaban, por encima de las leyes de los hombres, las leyes escritas. Las primeras eran, y siguen siendo, unos derechos humanos innegables para cualquier persona, como el derecho a la sepultura.

Los autores clásicos, entre los que se encuentra Sófocles, defendieron esos valores, que formaban parte de la “democracia religiosa” de la Atenas clásica. En su tragedia “Antígona”, se muestra la piadosa acción de la protagonista al enterrar a su hermano Polinices, al que se le niegan las honras fúnebres por haber atacado la ciudad de Tebas, el derecho a recobrar la paz junto a la madre tierra.

El conflicto había surgido por la disputa de poder entre los hermanos Polinices y Eteocles. Éste reinaba en Tebas, tras el mutuo acuerdo de

gobernar en años alternos, y se negó a abandonar el poder, por lo que Polinices, apoyado por Adrasto, rey de Argos, atacó la ciudad con un ejército liderado por siete caudillos. En la batalla de las siete puertas de Tebas, Polinices luchó con su hermano Eteocles y ambos murieron.

Creonte, tío de los dos hermanos y de Antígona, tomó el poder y dio sepultura a Eteocles, pero dejó sin sepultura los cadáveres de los enemigos, entre los que estaba el de Polinices. De acuerdo con los conceptos del derecho griego, era lícito negarle sepultura en su tierra natal, aunque podía ser enterrado en cualquier parte más allá de sus límites. Pero este Creonte, que había tomado el mando de Tebas después del doble homicidio de los hermanos, va mucho más lejos. Coloca guardias junto al cuerpo con la intención de que lo destrocen los perros y las aves, y de que los despojos se pudran al sol. Este Creonte no es la voz del estado que conoce sus derechos al propio tiempo que sus limitaciones. Le impulsa la desmesura, que ignora todo lo que no sea ella misma, una arrogancia que es doblemente peligrosa y condenable, puesto que se presenta con pretensiones de autoridad.

Antígona, considerando que enterrar a su hermano es un deber sagrado impuesto por los dioses y las leyes universales, infringe la orden de Creonte y cumple con su obligación religiosa, que está por encima de todo. Ante Creonte reconoce lo que ha hecho y le reprocha su falta de concordia con tales leyes, inmutables y eternas. Antígona niega toda excusa referente al ataque de Polinices a su patria e informa de que, ante la madre tierra, no son reprochables tales cosas y que Hades desea los ritos para todos los hombres por igual, sin distinción.

Tan pronto como Creonte ha condenado a muerte a Antígona, se inicia el camino hacia su caída. Su hijo Hemón es el primero en rechazarlo. A través de su hijo se entera de que la ciudad condena su sentencia. Pero él persiste en lo que considera su derecho, el derecho del Estado. Está tan irremediabilmente obstinado en la creencia en el poder sin trabas del Estado y el suyo, que su carrera al abismo a través de la u(/brij no sólo es un ejemplo moral, sino un trozo de auténtica tragedia.

También los dioses repudian a Creonte. Lo hacen, en primer lugar a través del adivino Tiresias. El pasaje muestra la cruel ironía sofoclea de que un ciego intente hacer ver lo que es justo a Creonte, pero, en realidad, quien no ve la barbarie de sus acciones es el propio Creonte, a quien el poder ha cegado ante las leyes de los dioses. Pero una vez que Tiresias se ha retirado pronunciando la terrible maldición de que Creonte pagará con su propia carne el ultraje a los derechos del muerto, repentinamente desaparecen la obcecación, el orgullo y la locura de Creonte, quien intenta en última instancia salvarse. Pero ya no hay remedio. Antígona aparece ahorcada y Hemón se da muerte, después de un arrebato de odio desenfrenado contra su padre. Un mensajero relata lo ocurrido a Eurídice, la mujer de Creonte, que regresa al palacio sin decir una palabra, para morir allí con una maldición contra su esposo.

Con todo esto, Sófocles nos hace ver la importancia de la prudencia, pues hay que asegurarse de la certeza de los juicios antes de emitirlos, norma que no ha sabido comprender el soberbio Creonte. Sin embargo, la obra es un drama de dos personajes. Hay que reconocer una tragedia de

Creonte y una de Antígona. Antígona no tiene una culpabilidad trágica, sino que debe responder de las leyes eternas e inmutables de los dioses, que ningún acto de autoridad humana puede trastornar. Por el carácter ético del pasaje adivinamos que Antígona expresa la íntima convicción del poeta.

Por otro lado, se ha considerado sorprendente el hecho de que Antígona lamente y llore su vida perdida. Y, no obstante, este drama conserva su valor más allá del tiempo, precisamente porque esta Antígona no es una heroína de dimensiones sobrehumanas, sino una persona como nosotros, con los mismos deseos y esperanzas que nosotros, y a la vez, con el gran valor de prestar oídos a la gran ley divina por encima de todas las demás voces. Pero, como todas las grandes figuras del poeta, ella, la que está llena de amor, debe recorrer este camino en la más absoluta soledad. Al principio de la obra solicita ayuda de su hermana Ismene, que rechaza ayudarla.

Al acabar la obra, el corifeo enuncia unas sentenciosas palabras para que los espectadores sepan que los humanos son libres, pero no están absueltos de la ira de los dioses, si cometen el peor de los pecados, la soberbia. Al principio no parece que se coloquen del lado de Antígona, pero al final critican a Creonte, precisamente porque nadie está por encima de los dioses.

En todas las épocas y también en la actualidad, todos los pueblos han deseado siempre enterrar a sus difuntos. Es un deseo y un acto de piedad que se observa particularmente en el ansia de las familias cuando el cuerpo está desaparecido, de dar sepultura y dejar descansar así a los seres queridos en los brazos de su amada madre tierra.

TEMA 5.- POESÍA ÉPICA: HOMERO. ILÍADA VI Y ODISEA IX Y XII

Características generales de la épica

En origen la épica es de transmisión oral. Se cantaba delante de un público-auditorio que escuchaba, no leía. Tras los años oscuros y la adopción del alfabeto en el s. VIII a.c., la escritura se convirtió en un elemento auxiliar del creador, pero la ejecución y la recepción continuaron siendo orales. Por otro lado, este género está en relación estrecha con el marco histórico-social en el que se desarrolló. El género de la épica nació en occidente con Homero, en Grecia. Sin embargo, es una literatura que tiene profundas conexiones con otras literaturas indoeuropeas y orientales, en las que hallamos formas, motivos y argumentos similares.

La *Ilíada* y la *Odisea* suponen la culminación del género. **Por poesía épica se entiende un tipo de poesía narrativa y objetiva, en la que el autor actúa como simple narrador de unos hechos ajenos a él y en los que no interviene para nada. Canta las hazañas de unos héroes legendarios pertenecientes a un pasado legendario cuyo comportamiento glorioso se convierte en modelo de virtudes humanas.** En el s. VII a.c., se produjo en Grecia un cambio en la ejecución de la poesía épica. Los poemas dejaron de ser cantados y fueron objeto de mera recitación, sin acompañamiento musical. El antiguo **aedo** que las cantaba desaparece y aparece el **rapsoda**, que golpea el suelo con un bastón para marcar bien el ritmo de los versos hexámetros. Homero fue uno de los últimos aedos. Recibió todo el legado multiseccular transmitido de manera oral e innovó en él genialmente, seleccionando el material con consciencia de autor.

Contexto histórico

Hacia 1600 a.c., llegan los jonios y los aqueos a Grecia. Dominan todo en el denominado período micénico. Entre 1200 y 1100, los enclaves micénicos son destruidos. En este contexto bélico legendario residen los orígenes heroicos de los poemas homéricos. Hasta el 800 carecemos de datos históricos. Se había desarrollado la literatura oral hasta que comienza la época arcaica. Homero se sitúa al final de la época oscura y al comienzo de la arcaica, lo que supone que vivió todos los cambios que se estaban produciendo.

Contexto mítico

Los temas de los poemas homéricos están tomados del llamado ciclo troyano de la mitología griega. Los hechos arrancan del nacimiento de Helena. Por otra parte están las bodas de Tetis y Peleo, a las que no fue invitada Eris, quien lanzó la manzana de la discordia. Tras diez años de sitio, por medio del caballo de madera, los aqueos consiguen vencer a los

troyanos. Menelao recupera a su esposa Helena. Posteriormente tienen lugar los regresos, *no/stoi*, de los héroes griegos supervivientes. El más legendario es el de Odiseo, que vaga durante otros diez años por una geografía mediterránea mítica padeciendo innumerables avatares, hasta que vuelve a su patria Itaca, donde recupera el trono y a su fiel esposa. Durante mucho tiempo se creyó que la Troya homérica era legendaria y no había existido, pero en 1870, Schliemann la localizó. Hoy en día se cree verosímil que una expedición tratara de apoderarse de la ciudad por razones estratégicas y económicas. Hay razones para pensar que el mito del rapto de Helena fuera la explicación legendaria de un hecho histórico real.

Características de la Ilíada y la Odisea

El poeta mezcla en sus obras elementos bélicos, sociales, políticos, materiales y culturales, tanto contemporáneos a su época como pertenecientes a la etapa micénica, en una mezcolanza imposible de destejer. El tipo de lengua utilizado por Homero es un código artificial y literario, que compagina igualmente arcaísmos y formas modernas y mezcla estratos dialectales diferentes. Es básicamente jonia. Se trata pues de una lengua que no se identifica con ninguna época ni región concreta de Grecia. Por otra parte, es una lengua formulario, basada en un repertorio de frases hechas y expresiones fijas que se repiten continuamente, y en lugares fijos del verso o del canto. A todo este tipo de expresiones fijas se las denomina **dicción formular**. Homero creó unos poemas mucho más extensos que los cantos de los aedos, pues cada obra consta de 24 cantos, con un carácter dramático, organizados en torno a las peripecias de un héroe protagonista, teniendo como telón de fondo la acción colectiva. Además humanizó deliberadamente a sus héroes.

Argumento del canto VI de la Ilíada

Habiéndose retirado los dioses del combate, los aqueos hacen una verdadera carnicería de los teucros. Éstos están a punto de correr en desbandada hacia la ciudad, cuando Héctor, por consejo del augur Héleno, su hermano, vuelve a Ilión para decir a Hécuba que, en unión de las principales damas troyanas, corra al templo a suplicar a Atenea, mediante la oferta de una hecatombe de doce vacas jóvenes, que aleje a Diomedes del combate. (vv. 1-101). Los dioses se retiran de la lucha y los troyanos sufren muchas bajas. Mientras Héctor corre a la ciudad, Diomedes y Glauco, jefe de los Licios, se encuentran frente a frente, y habiéndose reconocido al descubrir la antigua amistad que hubo entre sus padres, cambian sus armas, jurándose ellos también hospitalidad. (vv. 102-236). Helena aconseja a Hécuba que haga rogativas a Atenea; llevan el manto de la diosa al templo y expresan sus votos por la salvación de la patria. (vv. 237-311). Por su parte, Héctor, después de haber hablado a la reina su madre, reprende a su hermano Paris por su cobardía y le hace volver a la lucha. (vv.312-368). Héctor se despide de su esposa Andrómana y de su hijo Astianacte en las puertas Esceas, sabiendo que les habla por última vez. (vv.369-502). Luego

vuelve al combate en compañía de su hermano Paris, que se ha armado y le sigue. (vv. 503-529).

Argumento del canto IX de la Odisea

Encuentro con el Cíclope. Odiseo y sus hombres, tras pasar por la isla de los lotófagos, llegan a la isla de los cíclopes. Algunos de los hombres acompañan a Odiseo a la cueva de Polifemo. Éste vuelve y los secuestra, para comerse a dos en cada comida. Mientras Polifemo está en el campo con sus animales, Odiseo corta una rama de un olivo, la pule, haciéndola terminar en punta y la perfecciona con el fuego. Cuando el cíclope vuelve, Odiseo le ofrece vino; como le gusta, fabrican más hasta emborracharle y le clavan la rama en su único ojo. Cuando se despierta el cíclope, quiere obstruir la puerta de la cueva, pero los griegos salen agarrándose de las lanas de los carneros. Cuando logran estar en la nave, Polifemo pide a su padre Posidón que Odiseo no consiga llegar a Itaca y, si lo consigue, que mueran todos sus tripulantes.

En la corte de Alcino, Odiseo se da a conocer y comienza su relato de los tres últimos años de odisea. Después de la caída de Troya, navegando en dos barcos, destruyó Ísmaro, donde saquearon la ciudad de los cicones; una tormenta les obliga a desembarcar y a descansar durante dos días; luego emprenden la navegación alrededor de Malea. Allí queda envuelta la flota por una terrible tempestad, procedente del Norte, que los arrastra por los mares durante nueve días. Al décimo día desembarcan en la tierra de los lotófagos, donde amenaza el olvido de la vuelta a sus hogares por causa del loto, llegando luego a la isla que se halla frente al país de los cíclopes. Con una sola nave llega Odiseo a la isla, pierde a varios compañeros en la caverna del monstruo y resulta finalmente vencedor gracias a sus ardides con el vino y al hecho de asumir el nombre de “nadie”. La maldición del cíclope cegado hace recaer sobre Odiseo la cólera de su padre Posidón.

Argumento del canto XII de la Odisea

Episodio de las sirenas. Cuando están durmiendo, Circe se acerca a Odiseo y le predice lo que va a suceder de regreso a Itaca, y cómo manejar los problemas que se le van a presentar. Se encontrará a las sirenas, cuyos cantos hechizan a los marinos; le dice que ponga cera en los oídos de los hombres, para que no oigan a las sirenas; él mismo se hace atar al mástil, para oír el canto y no ser arrastrado tras las sirenas. Posteriormente se encontrarán con los monstruos Caribdis y Escila, que absorbe agua tres veces al día, en la tierra de Trinacria; le dice que perderán a seis de sus compañeros. Más tarde llegarían a la isla de Helios, cuyas vacas sagradas no deben tocar; ellos no hacen caso de esta advertencia y, retenidos por un viento adverso y atormentados por el hambre, profanan los bueyes y al proseguir el viaje se ven atrapados por una tormenta enviada por Zeus a petición de Helios. Odiseo se salva en el mástil y durante nueve días es arrastrado por las olas, al cabo de los cuales llega a Ogigia, patria de

Calipso, que lo retiene durante siete años. Todos sus compañeros mueren y sólo se salva Odiseo.

Diferencia entre los pasajes

En el canto VI se refleja bien el ambiente bélico típico de la sociedad micénica. La virtud de los personajes radica en su valor guerrero, en su arrojo como soldados que luchan por su propia fama y el renombre que van a dejar para la posteridad. Esta obra es de contenido pesimista, que culminará en tragedia. Sin embargo, frente a los protagonistas de valores antiguos, se dibuja un personaje eminentemente moderno: Héctor, un ciudadano que pelea no por su gloria personal, sino en defensa de su ciudad y sus conciudadanos. Junto a innumerables escenas de combates, se describen pasajes muy humanos, como la despedida de Héctor y Andrómana o el reconocimiento de Glauco y Diomedes como huéspedes, una ley casi divina que no estaba escrita. La obra está narrada en tercera persona y la acción transcurre linealmente siguiendo un orden cronológico. Sólo intervienen personajes aristócratas.

Los dos cantos de la Odisea se ciñen a un contexto más contemporáneo a Homero, los inicios de la época arcaica. Se ve en ellos el clima de las primeras colonizaciones, de los viajes exploradores de nuevos territorios. Es el mundo de las ciudades-estado, en el que el individuo toma conciencia de sí mismo al formar parte de la colectividad, una sociedad más hospitalaria, donde se acoge espléndidamente a los visitantes. Su protagonista ya no se caracteriza por la fuerza, sino por sus múltiples recursos para resolver los problemas, por una inteligencia activa (episodio del cíclope) y curiosa (las sirenas). Esta obra ya no es de tono pesimista, sino optimista, provista de un final feliz como el de las comedias. Exalta la vida, pues su protagonista supera todos los obstáculos posibles movido por su deseo de sobrevivir. Es perceptible una mayor pureza de las concepciones religiosas y morales, así como de una fe inquebrantable en la justicia divina. Es curioso que, cada vez que Odiseo se ve arrastrado, tarde nueve días en naufragar, número simbólico que se culminaba al décimo día, completando lo que sería un ciclo. Además, descubrimos relatos de inusitada violencia, como las progresivas pérdidas de las naves y de los compañeros de Odiseo en episodios monstruosos. Los dos cantos pertenecen al mundo de lo fantástico. Estaba Odiseo en la corte de los feacios contando todo lo que le había sucedido. A partir de aquí, llega al mundo de lo real, pues llegará a Itaca.

La Odisea presenta una técnica de narración mucho más moderna. La acción comienza *"in medias res"*, cuando está a punto de resolverse, y los hechos en gran parte son contados hacia atrás, alternándose la tercera persona con la primera del protagonista. Se ve menos vigor poético, pero más dominio de la técnica de composición. En estos pasajes no sólo hay personajes aristocráticos como en el de la Ilíada.

La cuestión homérica

Se han planteado múltiples teorías acerca de la autoría de Homero de las dos obras. Desde mediados del siglo XX, predomina la teoría unitaria. Schadewalt demostró la coherencia de estructura de todo el poema primero y la existencia de un elaborado plan de conjunto. Con la segunda obra la teoría más aceptada es que ha tomado su forma definitiva gracias a un redactor tardío, que ha ampliado una obra de menores dimensiones compuesta por Homero. Las diferencias entre ambas se salvarían viendo la primera como una obra de juventud y la segunda como de su madurez.

Homero, educador de Grecia

Homero, el poeta más admirado de la antigüedad, fue además maestro y educador de los griegos, al transmitirles un conjunto integral de enseñanzas y conocimientos en todos los órdenes humanos y divinos. Sus obras dominaron la educación en Grecia, incluyendo la de la época helenística. Los niños se servían de los poemas homéricos como de un verdadero manual escolar, en donde aprendían las artes de las letras, junto a las hazañas gloriosas de los héroes, el panteón de sus dioses, los comportamientos razonables y ejemplares y los valores éticos deseables. Su reputación de sabio dejó una huella imborrable en la literatura, el arte, la filosofía, la educación a la vida en general de los griegos.